

VIRGEN Y NIÑO JESÚS

ALTIPLANO DE GUATEMALA

Estas son piezas con vestidos inspirados en los trajes del Altiplano.

El Altiplano guatemalteco es sin duda una de las regiones más bellas de Guatemala, debido a que combina los atractivos naturales, principalmente paisajes montañosos, con las tradiciones de la cultura maya viva.

Esta región comprende los departamentos de Chimaltenango, Sololá, Quiché, Quetzaltenango, Totonicapán, Huehuetenango y San Marcos. La economía de la región depende de la producción artesanal y turística. Gracias a lo variado de su terreno y por ende de sus alturas sobre nivel del mar, el altiplano posee gran variedad de climas que se prestan para el desarrollo de una extensa y variada fauna y flora.



La cultura indígena más arraigada está aquí rodeada de bosques de pinos y activos volcanes. La región occidental brinda un despliegue folklórico que une la cosmogonía precolombina con las costumbres de los conquistadores. Es una combinación perfecta de bellezas naturales como el lago de Atitlán y de tradiciones como el mercado de Chichicastenango, famoso por su colorido y extensión.

La representación de tradiciones milenarias y vivencias de los pueblos mayas son reflejadas en cada hábito heredado de la diversidad ancestral histórica de la región, de donde nace el Popol Vuh, libro sagrado de los pueblos mayas.

La gran mayoría de los trajes que parecen estar bordados a mano, en realidad son trabajos en el telar con una técnica conocida como “brocado”, en la que hilos de diferentes calibres, materiales y colores son llevados a la trama original. En la mayoría de los casos el bordado a mano es reservado para rematar las aberturas de cuello y de las bocamangas de los huipiles, y para adornar las uniones de los lienzos de las faldas, huipiles, tzutes, etc.

En la elaboración de los corte para las faldas de mujer, de camisas de hombres y de perrajes, la técnica conocida como jaspeada o ixtat es bastante común. Con esta técnica, antes de teñirse, las madejas de hilo se amarran con pitas a cada cierta distancia, de modo que durante el tinte estas partes del hilo queden sin teñirse. Esto produce un dibujo de un solo color, más el color natural del hilo. Si se repite varias veces, la tela resultará con varios colores en diversos dibujos. Aunque la tela ixtat es bastante común en Guatemala, su elaboración es verdadero arte, que generalmente no se aprecia como se merece.

La vestimenta Maya que forma parte de la cultura tradicional de ciertos poblados del Altiplano de Guatemala aún encierra elementos cosmológicos





cuyas huellas son antiguas, pues su origen puede trazarse a la rica cosmovisión prehispánica, especialmente la que se emplea como parte de la acción ritual que acompaña conversar con los dioses. Tal es el caso de símbolos como los surcos, el centro, el palo o árbol de la vida, el plato de ofrenda ritual, el chompipe o pavo de la fiesta o muerto, y la serpiente, o la acción de sembrar figuras que se brocan o tejen a medida que se elaboran tejidos en el telar de cintura, de origen precolombino.

Por otro lado, se confirma que en muchos casos las tejedoras se apegan a imágenes cuyo simbolismo no es de tipo cosmológico sino más bien se enmarca en la misma cultura tradicional, como expresiones en donde cobra mayor importancia dimensiones estéticas, técnicas, económicas o sociales.

La sabiduría ancestral que caracteriza el simbolismo en los tejidos tradicionales parece ser privilegio de un reducido número de personas ancianas o maduras y especialistas rituales. Cada día se incrementa el número de mujeres que visten modalidades modernas del traje, que han abandonado su tradición textil local y por ende, los conceptos antiguos asociados a ésta que eran transmitidos a lo largo de incontables generaciones. En general, las jóvenes ignoran y carecen de interés sobre el contenido cosmológico de la vestimenta que emplean.

Por lo tanto, se torna indispensable continuar rescatando lo que aún queda del significado de símbolos que forman parte de la memoria colectiva Maya, cuyas raíces se hunden en la larga urdimbre de su historia.

Majsabel Madriz